

Un reemplazo para el diablo

Lucius23 Cambriege



Capítulo 1

El señor del inframundo mueve lentamente su pluma manchada con la sangre de los pecadores que han caído en el infierno. La cantidad de documentos que requieren de su aprobación es incluso mayor a la del día anterior; una guerra en el mundo humano ha provocado que el número de almas rencorosas y avariciosas que caían en el río de los lamentos aumentara considerablemente. Los gritos de agonía y sufrimiento que antiguamente alegraban el ambiente del infierno se han convertido en un molesto zumbido debido a la sobrepoblación que existe. Su secretaria Belcebú está a punto de caer muerta producto del exceso de trabajo, las quejas provenientes de los departamentos de envidia y avaricia han consumido su energía; sus representantes Leviatán y Mammon exigían hablar con el ocupado rey del infierno acerca de los problemas de sobrepoblación que sus territorios estaban sufriendo. El teléfono infernal sonaba intensamente, los ángeles del cielo reclamaban la inmediata devolución de un difunto de buen corazón que había ido a parar al infierno por un error de papeleo, algo tan sencillo como encontrar un alma pura entre más de cien millones de almas corrompidas. Las puertas del infierno suenan sin parar, el guardián de tres cabezas Cancerbero la golpea inquietamente con su cola; hace más de un siglo que no juega con su amo y lo único que puede hacer para divertirse es masticar el cráneo podrido del último demonio que intentó escapar del infierno sin el permiso para hacerlo.

— Señor, el cielo sigue pidiendo la devolución de aquel difunto, ya es la millonésima vez que llaman, dicen que si no lo enviamos de regreso a donde pertenece en 12 horas enviarán un emisario a buscarlo personalmente ¿Qué puedo hacer...? si un ángel viene al infierno podría reavivar la guerra entre ambas fracciones — preguntaba Belcebú alterada con unas pequeñas lágrimas rojas en sus ojos ante la gran cantidad de trabajo que tenía que realizar

— ¡Señor Satán, ya no podemos tolerar más este calvario!!— gritaba Mammon desde el otro lado de la puerta que llevaba a la oficina de Satanás— el infierno 16 está lleno, la poca comida que queda ya no alcanza para cubrir las necesidades mínimas de los demonios castigadores, a menos que aumente nuestros territorios y nos provea del alimento necesario los demonios de la avaricia ¡¡no trabajaremos!!— gritaba vigorosamente, acompañado del grito de apoyo de sus subordinados

— señor, el ministro Leviatán está al teléfono, los demonios de la envidia miran con recelo el terreno de los pecadores de la lujuria gobernado por el ministro Asmodeo, dice que a menos que usted tome cartas en el asunto, el personalmente se hará dueño de dichas tierras aun si eso implica hacerlo a la fuerza— decía la diablesa con voz temerosa— señor haga algo

por favor..., una guerra entre dos pecados capitales provocara la muerte de miles de los de nuestra especie— añadía

— déjalos que se maten entre si— contesto el demonio humedeciendo lentamente su pluma en la tinta hecha de sangre, mientras miraba con melancolía por una pequeña ventana de su despacho el tenebroso cielo rojizo del infierno, donde nubes de fuego con la forma de rostros humanos sufriendo se mueven lentamente y tapan de vez en cuando el resplandor del sol oscuro que reina sobre todos los pecadores— ya no puedo soportar esto...— dijo finalmente el demonio luego de un momento de silencio

— ¿disculpe...? — pregunto su secretaria extrañada al no poder escuchar claramente lo que su superior dijo

— ¡iiiya no puedo soportarlo más...!!!— exclamo el poderoso demonio poniéndose violentamente de pie, en un arranque de ira que mando a volar todos los documentos que había sobre su mesa, durante unos minutos todos en el infierno guardaron silencio al sentir el poder del gran demonio enojado, su color de piel había cambiado completamente producto de la ira que sentía, de un intenso color rojizo por un fuerte azul oscuro.

— ¿se encuentra bien señor...? — preguntaba Belcebú temerosa ante la repentina reacción de su superior directo

— Dos mil años..., han pasado dos mil años desde que me senté en ese sillón a enfrentar día tras día la misma rutina, ya no lo puedo soportar más...¡¡esto no es lo que yo quería!!— gritaba el demonio nuevamente golpeando fuertemente con su puño el escritorio, quien sin mucho esfuerzo se rompió en mil pedazos quedando reducido a solo basura

— Señor por favor cálmese...tome un poco de café de sangre para tranquilizarse— indico la diablesa sirviendo un poco de la misteriosa bebida en una tasa hecha de huesos, para luego ofrecerla con una leve sonrisa a su superior

— ¡¡No, quiero...!!— respondía este eufórico rodeando su cuerpo de llamas las cuales calcinaban todo lo que lo rodeaba

— por favor cálmese señor ¿porque esta tan molesto hoy? — preguntaba Belcebú quien usando sus poderes infernales se protegía de la ira de Satanás

— ¿Cómo no puedes entender el porqué de mi ira Belcebú? Debería ser evidente para un demonio como tú, ¿acaso no te das cuenta del lugar donde vivimos? Vivimos en un mundo vil y asqueroso donde los pecadores son juzgados por los crímenes y pecados que cometieron cuando estaban vivos, un lugar donde ni siquiera la misma muerte se atreve a ingresar por

miedo a ser torturada si lo hace

— Pero se supone que esto es el infierno...— respondía Belcebú sin entender el punto de su superior

— precisamente mi atolondrada amiga, estamos en el infierno, un lugar que se supone debería ser evitado a toda costa— respondía Satanás con tono de tristeza — entonces dime ¿por qué? ¿por qué han caído tantos humanos en este lugar? — se lamentaba

— pero ¿no debería estar feliz? — preguntaba belcebú extrañada ante la pregunta de Satanás — el que muchos humanos estén cayendo en el infierno, significa que usted está haciendo un buen trabajo— agrego

— ¿Un buen trabajo dices...?, que gracioso es lo que acabas de decir Belcebú— decía Satanás con un tono irónico mientras sujetaba su rostro con fuerza intentando ocultar su ira— durante dos mil años no he despegado mi trasero de esa silla, ¿cómo carajos estoy haciendo un buen trabajo?, iisi los humanos están cayendo en este lugar es a causa de su propia mano!!— añadía

— ¿eso no lo es mejor para usted mi señor?, de esa manera no tiene que hacer mucho esfuerzo en ejercer su trabajo como rey demonio, debería estar feliz— indicaba la diablesa

— ¿Feliz...? — preguntaba Satanás con una risa forzada— veo que nuestros conceptos de felicidad son muy diferentes mi querida belcebú, para mí la felicidad no radica en que alguien más haga mi trabajo, mi verdadero deleite era realizado, soy un demonio que posee un corazón tan oscuro como el sol de nuestro mundo, ¿Qué sentido tiene que yo exista si los humanos caen por su propia cuenta...?— Indicaba Satanás mirando por la ventana de su destrozada oficina cuestionando por primera vez en mucho tiempo su propia existencia — Extraño aquella época donde todavía existían humanos de buen corazón a los cuales corromper..., ahora entiendo por qué Mefistófeles se había encaprichado tanto con fausto, mi existencia misma ya no tiene sentido en este mundo corrompido— añadía sentándose lentamente sobre su silla mientras se sujetaba el cabello en un intento de aliviar la desesperación que su alma sentía

— entiendo lo que dice señor Satanás— respondía Belcebú sirviéndole nuevamente una taza de café de sangre caliente — sin embargo, no hay nada que se pueda hacer, este es el trabajo de los demonios y lamentablemente no existe otro camino, me gustaría poder ayudarlo, pero nadie puede reemplazarlo en su trabajo, usted es el único que puede ocupar el puesto de rey del infierno— añadió

— ¿que acabas de decir...? — preguntaba Satanás levantando su mirada con una tenue sonrisa

— dije que usted es único Señor— respondió Belcebú ofreciéndole la taza

— no antes de eso...— preguntó Satanás

— ¿que no existe remplazo para usted...? — respondió Belcebú sin entender la pregunta

— ¡Eso es !!— grito repentinamente Satanás tomando a su secretaria de los hombros

— ¿qué sucede señor? — preguntaba ella sorprendida

— ¡Belcebú eres un genio!!— respondió Satanás soltándola, mientras se dirigía hacia su escritorio destrozado y buscaba algo entre las cenizas y escombros

— ¿que está buscando señor? — pregunto Belcebú extrañada

— un sello de invocación pagana— respondía Satanás sonriente, mientras revolvía entre los escombros hasta encontrar una especie de hueso humano manchado con la sangre de un demonio extinto

— ¿para qué va a usar ese sello? — pregunto Belcebú al verlo

— deberías saberlo mejor que yo belcebú, los sellos paganos solo tienen un uso y es el de enviar a los demonios al mundo humano cuando sea necesario— respondía Satanás poniéndose de pie

— ¿al mundo humano...? — repetía belcebú analizando aquellas palabras— ¡Espere...!!— grito eufórica luego de unos segundos de analizar aquellas palabras

— ¿qué sucede? — pregunto Satanás al verla

— ¡cómo se le ocurre ir al mundo humano!?, hace más de dos mil años qué un demonio no pone un pie en él, sin mencionar que todavía tenemos trabajo aquí— respondió Belcebú molesta

— tranquila— respondía riendo Satanás mientras introducía su esencia maligna en el sello, el cual rápidamente libero una gigantesca llama azul que quemaba todo en un radio de dos metros — de eso se encargará el nuevo gerente— añadió, mientras se disolvía entre cenizas en dirección a otro mundo.

Capítulo 2

"Un entorno tranquilo y educativo para su hijo", es el eslogan con el cual la academia Baltazar se da a conocer al mundo, una antigua academia fundada hace más de 500 años y que es considerada por muchos como la mejor institución educacional del país y posiblemente del continente, construida en el centro de la ciudad capital y con una de las mejores infraestructuras del mundo, la academia ostenta el récord de ser el nido de formación y crecimiento de los personajes más influyentes de los últimos tres siglos, razón por la cual en muchas compañías, el hecho de graduarse en ella es tan o incluso más influyente que tener un título universitario.

Prestigio y poder, son las dos cosas que te otorga el haber estudiado en la academia Baltazar. No solo por el hecho de poseer uno de los mejores programas educacionales del mundo, sino que también debido al estricto reglamento interno el cual asegura la salida de jóvenes ejemplares y respetuosos de la ley. A diferencia de lo difícil que era poder entrar, salir era relativamente fácil, por lo cual los estudiantes evitaban a cualquier costo llamar la atención indeseada de la administración de la academia.

En lo profundo del edificio principal, el director de la academia Baltazar estaba gritando fuertemente. Su habitual cara serena y apacible, estaba completamente roja debido a la ira que sentía. Su frente estaba llena de venas inflamadas que se podían ver con facilidad, lo que no era algo bueno considerando los problemas de salud que tenía. Aunque sabía que agitarse de este modo no era bueno para su cuerpo no podía evitarlo, el joven sentado delante del había superado hace mucho tiempo su tolerancia a la sublevación; esta era una discusión que habían tenido ciento de veces.

Tenia 17 años, de piel blanca, ojos y cabello castaño, junto con una estatura cercana a los 1,70 m; un chico normal y corriente desde cualquier ángulo. Si se tuviera que destacar algo acerca de su apariencia, sería sin lugar a duda su vestimenta. Llevaba puesto un uniforme escolar antiguo de la Academia Baltazar, un diseño que se dejó de utilizar hace más de diez años y que solo se le permitió usar debido a su delicada situación económica; ya que él pertenece a los escasos estudiantes becados que a diferencia de los alumnos regulares se ganaron su lugar gracias a su esfuerzo propio. Aunque era un modelo antiguo de vestuario, seguía siendo un uniforme oficial del instituto, por lo que la elegancia en su diseño y materiales podía sentirse en cada fibra de hilo que lo componía.

El director estaba completamente irritado. En una circunstancia normal ningún profesor o personal de la academia se atrevería desafiarlo, ni mucho menos un simple estudiante, pero pese a su claro enojo el

estudiante sentado delante del no parecía prestarle ni la menor de las atenciones. El reloj de péndulo de la pared tenía toda su concentración y el pobre académico parecía no existir para él, provocando con su actitud desinteresada que los demás profesores allí presentes se burlaran en silencio de su superior, quien pese a ser el jefe del recinto no podía manejar a un simple estudiante del montón.

— ¿¡¡me estas escuchando mocoso!!?— grito iracundo el director, golpeando fuertemente con la palma de su mano el escritorio delante suyo lo que provocó que los maestros que cuchicheaban cerca saltaran asustados y desviarán rápidamente la mirada en otra dirección, pero esto no fue suficiente para llamar la atención del chico quien sin siquiera pestaña continuaba viendo fijamente el reloj de la pared, esto no solo provocaba aún más la ira del director, sino que también aumentaba al mismo tiempo las risas y burlas de los maestros que aun veían el espectáculo de reojo, generando un profundo sentimiento de vergüenza al interior del educador, quien sin poder aguantarlo más dijo mirando fijamente al joven— te estoy hablando a ti... ¿acaso no entiendes lo que te estoy diciendo? Esta es una academia de excelencia, un lugar de altos estándares donde se educan a los mejores estudiantes del país, un templo de educación reconocido a nivel mundial ¿lo entiendes?

—lo entiendo perfectamente director, me lo ha dicho una 26 veces este año y si contamos esta serian un total de 27— responde el joven

—"¿¡¡Entonces por qué...!!?" — exclamo el director golpeando nuevamente la mesa furioso, tan fuerte que su mano derecha quedo roja luego de hacerlo — entonces dime "¿Por qué...?¿Por qué te empeñas tanto en dañar la imagen que la gente tiene de esta academia?", "¿acaso lo has tomado como tu meta personal?", eres un chico brillante con excelente calificaciones, "¿en serio quieres echar a la basura tu futuro de esta manera?", peleando cada día de tu miserable vida con los matones locales que son peor que la misma basura y que no valen nada, aquellos a los que la sociedad no les interesa si viven o mueren— indico el director, pero el joven ni siquiera se molestaba en mirarlo a los ojos, pese al esfuerzo que ponía en aquellas palabras — "¿acaso te estoy aburriendo...?"— pregunto el hombre riendo sutilmente de mala gana — ya veo..., así que lo que te digo no te interesa en lo más mínimo, es curioso y gracioso al mismo tiempo, el como un hombre tan calificado y educado como yo, tiene que rebajarse a hablar con un mocoso tan insolente como tú, supongo que lo que dicen es verdad, "las manzanas no caen lejos del árbol" tu padre era igual a ti cuando joven, un insoportable e insolente ser humano y si te he de ser sincero, la única diferencia que puedo ver entre tú y el, es que tu padre es un asqueroso ebrio, ni siquiera me molestare en nombrar a tu madre quien era incluso peor, una prostituta barata que callo rendida ante los pies de tu progenitor— añadió el director esperando poder de esa manera poder provocar al joven, lo cual fue bastante efectivo puesto que este rápidamente se puso de pie y

lo miro con cierto grado de odio a los ojos — ¿qué sucede...?, ¿acaso quieres golpearme?, si es así por favor hazlo, de esa manera tendré finalmente una razón válida para expulsarte, si te he de ser sincero nunca me agrado la idea de incluir a mocosos de tu nivel en nuestra prestigiosa academia, si no fuera porque la dueña de la academia te favorece nunca te hubiera permitido entrar— termino diciendo.

— se equivoca director, simplemente quería notificarle que las clases terminaron— contestó el joven apuntando hacia la pared donde las manecillas del reloj apuntaban a las 14:00— ahora soy libre de irme — añadió tomando sus pertenencias y dirigiéndose a la salida

—¡¡Eh... mocoso ven aquí!!, ¡¡ todavía no hemos terminado de hablar!!— gritó el director molesto al ver la actitud desinteresada del chico a sus provocaciones

— me temo director que esto nunca fue una conversación— contestó el joven abandonando la sala sin mirar hacia atrás, dejando al director solo en su oficina

—¡¡maldito mocoso!!—gritó el director molesto golpeando fuertemente su mesa, la cual ya tenía marcados sus golpes previos— ¿quién se ha creído que es...?, Si no fuera porque la dueña lo protege hace mucho tiempo que lo habría expulsado

— no hay nada que se pueda hacer, mientras siga siendo el estudiante con las mejores calificaciones académicas a nivel nacional los dueños no se atreverán a deshacerse del— contesto un profesor que fue testigo de todo lo sucedido.

—¡¡tonterías...!!!, ¿de qué sirve una mente brillante en un mocoso tan irrespetuoso como él? ¿Acaso el mundo se ha vuelto loco? — responde el director molesto sentándose de golpe sobre su silla— jamás reconoceré a una basura como esa— añadió

—pero él tenía buenas razones para pelear esta vez, tengo entendido que impidió un intento de robo a una anciana— respondió una profesora

—ja... ¿Y eso que importa?, ¿acaso aquella anciana era una persona importante? Lo dudo, siempre es lo mismo, se mete en peleas ajenas para ayudar a simples pobretones del montón, ¿porque no puede ser como los demás chicos de nuestra escuela y dejarle el trabajo de héroe a la policía, después de todo para eso les pagan, ayudar a una anciana no traerá ningún prestigio a esta academia— añadió el director.

Mientras que en el otro extremo del edificio principal, el joven salía por la puerta, su mirada estaba perdida en un pensamiento, estaba molesto, quería golpear a su director, pero sabía perfectamente que no podía

hacerlo, era un hombre irritante, pero tenía razón, si lo golpeaba sería expulsado de aquel lugar y en esta ocasión la dueña no podría impedirlo, no estaba dispuesto a aceptar eso, mucho menos luego de haber luchado tanto por mantener su beca. En lugar de eso prefirió calmar su ira y dirigirse a su casa, si tenía suerte no se toparía con ningún otro problema durante el camino, no era su culpa pelear contra aquellos "busca pleitos" que les gustaba abusar de los más débiles, veía como sus compañeros de escuela pasaban a su lado, todos le tenían miedo o incluso en el peor de los casos asco, no podían entender como un chico de su categoría había logrado entrar a su sistema, pero eso no le interesaba al chico, el solamente usaba aquel lugar como un peldaño más para mejorar su calidad de vida, no necesitaba amigos.

— ¿vamos que sucede viejo!?!— escucho gritar el joven en un callejón mientras camina— ¿iacaso no querías unas monedas!?!— añadía la irritante voz proveniente de un montón de chicos que molestaban a un vagabundo, eran chicos de su academia quienes reían al ver al pobre anciano mendigar

— ¡¡por favor deténganse!!— pedía el anciano quien se trataba de cubrir el rostro con sus manos

— ¿de qué hablas? ¿acaso no eras tú el que nos pidió ayuda? — respondió uno de los muchachos el cual abalanzaba Burlonamente un billete en su mano— vamos...si bailas para mi te daré este billete ¿acaso no te parece justo? — añadía el joven riendo

—no lo quiero, por favor déjenme— respondió el anciano

— ¿que acaso no es suficiente para ti? eres bastante quisquilloso para ser un simple vagabundo— respondía el joven lanzando el billete al suelo — vamos, ese te lo regaló recógelo— añadía el joven riendo, esperando que aquel anciano lo recogiera con la intención de pisarle los dedos al momento de hacerlo

—no lo quiero— respondió el hombre tratando de ponerse de pie, pero era inútil los chicos que lo rodeaban se lo impedían

— ¡¡oye retardado, acaso no te ha dicho el hombre que no quiere tu sucio dinero!!— interrumpió el joven al ser testigo de todo esto

Capítulo 3

—hummm...— exclamo el chico presumido mirando al inesperado visitante— pero miren lo que nos trajo el gato, un ratón sucio y pobre— indico el chico generando las risas de su grupo de amigos— ¿qué te trae por estos lugares Bartolomé? ¿acaso has venido a mendigar junto con este vagabundo? — pregunto

— ¿tanto te divierte humillar a las personas Eleodoro? — pregunto el chico molesto

— ¿humillar? — responde Eleodoro riendo— no seas tonto solo estábamos jugando, el problema es que esté anciano no es divertido— añadió riendo

— ¡ilárgate de aquí...!!— contestó Bartolomé molesto

— ¿o si no qué? ¿acaso me golpearas? — exclamó Eleodoro riendo mientras se acercaba a Bartolomé — no seas tonto, conoces las reglas mejor que yo, no se permiten las peleas entre estudiantes, si alguno de los dos lo hiciera seríamos inmediatamente expulsados, yo puedo costear otra academia de igual prestigio, pero ¿y tú? —añadió riendo mientras le tocaba el hombro

—¡ilárgate...!!— volvió a responder Bartolomé molesto apartando con fuerza la mano de Eleodoro, mientras presionaba fuertemente sus nudillos intentando soportar su ira

—tranquilo..., no tienes por qué estar tan tenso, nosotros ya nos íbamos— respondió Eleodoro al ver la cara de Bartolomé la cual reflejaba claramente su deseo de golpearlo — vámonos chicos, molestar a este viejo no es divertido si Bartolomé está cerca— añadió caminando en dirección a la salida del callejón seguido por sus amigos los cuales estaban riendo al ver la reacción de Bartolomé

— esos tipos..., esos tipos son patéticos— decía Bartolomé entre dientes cuando Eleodoro y su grupo se habían marchado— si no fuera por las reglas de la academia...— añadió molesto, sabía perfectamente que de haberlos podido enfrentar no sería difícil ganarles

— ¿enserio crees que podrías haberles ganado? — pregunto repentinamente el anciano que estaba tirado en el suelo

—viejo lo siento, me había olvidado de ti ¿te encuentras bien? — pregunto Bartolomé ayudando rápidamente al vagabundo a ponerse de pie

—tranquilo no es nada— respondió el anciano riendo mientras lo miraba—

veo que tienes un amplio sentido de la justicia— añadió

—supongo...— respondió Bartolomé confundido ante tan raro comentario
— ¿te encuentras bien? ¿te han hecho daño? — preguntó el joven tocando la cabeza del anciano la cual estaba sangrando, tenía un leve corte en su frente

—tranquilo esto simplemente es una pequeña herida, puedo curarla con solo un pensamiento— respondió el anciano con tono serio— dime chico ¿no te interesaría tener un trabajo? — preguntaba riendo, lo cual confundió ampliamente a Bartolomé, puesto que no esperaba que un vagabundo le ofreciera trabajo

— ¿qué clase de trabajo? —pregunto Bartolomé riendo tenuemente pensando que se trataba de una simple broma de mal gusto que aquel hombre le hacia

— ¡puedo darte el poder que tu deseas, la capacidad de castigar a aquellos de mal corazón!!— exclamó el anciano acortando la distancia entre los dos, lo que provocó una sensación de incomodidad en Bartolomé

— lo siento viejo, pero no tengo tiempo— respondió Bartolomé nervioso ante aquel extraño hombre, no sabía qué clase de trabajo le estaba ofreciendo, pero a juzgar por su sonrisa no tenía que ser nada bueno— me tengo que ir mi padre me está esperando en casa— añadió alejándose rápidamente del lugar

— ¡espera..., tu no entiendes!!— grito el vagabundo, pero era inútil, Bartolomé ya se había marchado, no quiso detenerse a escuchar lo que un extraño anciano le tenía que decir.

Finalmente, Bartolomé logra llegar a su vivienda, una destrozada choza de dos pisos donde vivía con su padre, un hombre de 45 años que se la pasa todo el día bebiendo, estaba nervioso era la primera vez que Bartolomé discutía con un compañero de clases, si esto llegaba a los oídos del director existía la posibilidad de que fuera expulsado de la academia, aún si la pelea no se había llevado a cabo

— ¡maldición! — decía Bartolomé molesto mientras abría la puerta de su vivienda e ingresaba, sabía perfectamente que este pequeño incidente podría generarle grandes problemas en un futuro cercano

— ¡oh, hijo! Bienvenido— respondió un hombre echado en el piso de la sala principal completamente ebrio

—veo que hoy también te has emborrachado— exclamo el chico al ver a aquel hombre— ¿acaso no te da vergüenza? — exclamaba Bartolomé

mientras se dirigía a su habitación

— ¿dónde vas? — respondió el hombre quien apenas podía hablar con fluidez

—a mi habitación, estaré estudiando así que no me molestes— respondió el chico subiendo las escaleras, dejando a aquel desastre de padre solo con su bebida, apenas llego a su habitación lo primero que hizo Bartolomé fue echarse en su cama, estaba cansado, hoy había tenido un pésimo día, lo único que quería era descansar. Su mirada estaba fija en el techo de su habitación— esos tipos..., esos tipos son patéticos— decía mientras veía su mano, la cual tenía suspendida— debería haberlos golpeados— añadía cerrándola fuertemente

—por lo menos lograste generar temor en ellos— respondió repentinamente una voz, la cual al ser escuchada fue perseguida inmediatamente por Bartolomé quien pese a buscar con insistencia no pudo encontrar a nadie en su habitación

— ¿papá? — preguntaba el joven extrañado al escuchar esta repentina respuesta mientras se dirigía hacia la puerta— ¡te dije que me molestaras!
— añadió mirando afuera de su habitación donde no había absolutamente nadie

—no te preocupes, tu padre está durmiendo en el primer piso, no creo que te pueda escuchar con lo ebrio que esta— respondió nuevamente una voz proveniente desde el interior de la habitación

— ¿¡Quién es...!?!—pregunto el chico asustado, dándose la vuelta buscando con la mirada al dueño de aquella voz, el cual en esta ocasión no tardó en encontrar

—hola, chico ¿cómo estás? — preguntaba el dueño mientras sonreía ampliamente, se trataba de aquel vagabundo que Bartolomé anteriormente había ayudado

—viejo... ¿qué haces aquí? — pregunto Bartolomé confundido al verlo, en su habitación, lo cual era lógico puesto que nunca imaginó que un hombre extraño apareciera de la nada en su morada— ¿cómo has entrado? — preguntaba el joven alarmado

—tienes una acogedora morada— respondía el hombre riendo sin responder la pregunta mientras examinaba con los ojos el lugar

— ¿cómo has entrado!?!— pregunto Bartolomé nuevamente

—Tu casa no es muy segura que digamos— respondió el hombre riendo—

carece de las plegarias que me impiden entrar— añadió

— ¿qué estás diciendo...? No sé cómo has entrado a este lugar, pero será mejor que te largues a menos que quieras que llame a la policía—
respondió Bartolomé

— ¿policía...? ¿es así como llaman a los guardias de ciudad en esta época?
— preguntó el anciano riendo sin tenerle miedo a las amenazas del joven, mientras se acercaba a él

— ¡¡Viejo no te acerques!!— gritó Bartolomé asustado ante aquel extraño hombre que apareció improviso en su morada— no soy de los que golpean ancianos, pero si te sigues acercando no tendré otra opción —añadió

—¿viejo...?—dijo el anciano extrañado ante este término— ya veo..., con qué era eso, en esta época no se respeta a la gente de mayor edad, es una lástima, hace dos mil años ser un hombre viejo era sinónimo de sabiduría, es una pena que los humanos hayan perdido una de las pocas buenas costumbres que poseían— indicaba riendo mientras que una columna de fuego rodeaba todo su cuerpo— en ese caso será mejor que me adapte a las costumbre de esta época— añadió riendo mientras que su silueta era cambiada al interior de las llamas, las cuales poco a poco se iban dispersando dejando ver al interior de ella a un chico de más o menos 18 años vestido con un elegante traje que sonreía ampliamente al ver la cara de sorpresa de Bartolomé

— ¿quién eres tú...? — preguntaba Bartolomé asustado al ver este espectáculo

—veo que finalmente quieres hablar— exclamaba el chico riendo mientras salía de las llamas— mucho gusto, mi nombre es Amadeus Valentín, aunque mis conocidos suelen llamarme Satanás, es un placer conocerte— añadía reverenciando a Bartolomé quien parecía estar completamente confundido.

Capítulo 4

La habitación estaba oscura y Bartolomé se sentía nervioso; nunca imagino ni en sus sueños demenciales que tendría la oportunidad de ver a un hombre ser consumido por las llamas, ni de que lo vería emerger victorioso de ellas convertido en una persona completamente diferente; paso de ser un viejo senil y débil, a un apuesto y encantador joven de su misma edad, haciéndose llamar a sí mismo como Satanás, el demonio que gobierna el infierno. Las piernas de Bartolomé no le responden, no es capaz de decir nada; el inesperado suceso había destruido toda su lógica y ya no sabía que decir.

— ¿qué sucede niño?, ¿Acaso se te ha congelado la lengua del miedo que sientes? — pregunto Amadeus con una sonrisa llena de placer al ver una reacción de miedo tan exquisita; la cual era un deleite para un demonio de su nivel— No importa cuánto tiempo pase, ni de quien provenga, siempre encontrare fantásticas las miradas de terror y confusión de los seres humanos. Suelen ser parecidas, pero aun así no puedo dejar de mirar cada vez que tengo la oportunidad; las caras de los seres humanos cuando se dan cuenta de lo pequeños e ignorantes que son en realidad. Aunque comparado con los habitantes terrenales de hace dos mil años tu reacción podría ser considerada aburrida e insípida, sigue siendo algo maravilloso de observar. Todavía recuerdo como los seres humanos antiguos salían a buscarme con antorchas y tridentes cada vez que escuchaban acerca de mi presencia, es una lástima que ya no podré ser testigo de tal espectáculo— añadió riendo con un tono nostálgico

— ¿i quién eres tú...!?— preguntaba Bartolomé recuperando por fin su voz; aun cuando todavía no era capaz de entender lo que sucedía

— veo que finalmente tienes deseos de hablar, es bueno saberlo, será mucho más fácil hacer negocios contigo de esa manera— Contesto Amadeus riendo maliciosamente mientras se acercaba al joven aterrado

— iino te acerques...!!— grito Bartolomé exaltado, arrojando inconscientemente una enciclopedia que tenía cerca, con la esperanza de lastimar al extraño ser que tenía delante del; pero era inútil, las llamas que rodeaban a Amadeus incineraban casi al instante cualquier objeto que lo quisiera lastimar, convirtiéndolos en simples cenizas inofensivas

— buen tiro muchacho, si fuera un ser humano eso sin lugar a duda me habría lastimado, pero me temo que necesitaras más que un simple libro si es que deseas hacerme daño— indico Amadeus sonriente mientras se colocaba a tan solo un metro de distancia de Bartolomé— si quieres puedes intentarlo toda la noche, no es algo que me moleste, pero el resultado será el mismo independiente del objeto que me arrojes— añadió

— ¿Quién..., quien eres tú? — volvió a preguntar Bartolomé, quien todavía no creía lo que sucedía

— no me gusta repetir mucho las cosas, pero contigo supongo que deberé hacer una excepción. Ya te lo dije, yo soy Satanás, el rey del infierno, el maestro de las tinieblas elige el nombre que desees; no soy alguien exigente en cuanto a nombres— respondió Amadeus extendiendo su mano izquierda para ayudar a Bartolomé a levantarse del suelo— es un gusto conocerte hijo de Adán— añadió

—¡¡ aléjate de mí!!— grito Bartolomé apartando con un fuerte golpe la mano de Amadeus; todavía no podía confiar en él

— que pocos modales ¿es así como tratas a tus invitados? — pregunto Amadeus sobando su mano

— yo no te he invitado— respondió Bartolomé tratando de defenderse de cualquier posible contrataque por parte de Amadeus

—pero tampoco recuerdo que hayas dicho que no me invitabas— respondió Amadeus mientras movía levemente su dedo índice, con lo cual una fuerza misteriosa hacía que el cuerpo de Bartolomé comenzara a levitar

— ¿¡¡Qué estás haciendo...!!? — grito Bartolomé aterrado al ver su cuerpo suspendido en el aire

— cómo no quieres que te toque, esta es la única manera en la cual te puedo ayudar— contesto Amadeus liberando repentinamente su poder, con lo cual Bartolomé cayo inevitablemente desde una altura aproximada de tres metros; dándose un fuerte impacto en contra del piso de madera

—¡¡ah...!!— grito Bartolomé adolorido. El fuerte impacto que recibió al estrellarse fue suficiente como provocarle severas heridas en sus brazos y piernas; los cuales había usado para resistir todo el daño

— Oh lo siento..., a veces olvido lo frágil que pueden llegar a ser los cuerpos de los mortales— dijo Amadeus riendo al ver a Bartolomé retorcerse de dolor en el piso— no seas tan exagerado, recibir esa clase de heridas sería considerado el paraíso en cualquier parte del infierno, esas son solo heridas menores— añadió chispando sus dedos, con lo cual las llamas que lo acompañaban y servían de escudo, rodearon el cuerpo Bartolomé

—¡¡pero qué demonios!!— grito Bartolomé tratando de apagar su cuerpo,

pero era inútil las llamas no desaparecían

— es un vista hermosa— dijo Amadeus con un ataque de risa incontrolable, la desesperación de Bartolomé y sus inútiles intentos de salvar su cuerpo de ser calcinado eran sin lugar a duda el mejor espectáculo posible para un demonio de su nivel— desearía tener tiempo ilimitado para observar tu sufrimiento, pero no un elemento del que disponga en este momento. ¿acaso no te has dado cuenta de que aquellas llamas no te están quemando? — pregunto

— Es cierto... ¿Cómo es posible? — pregunto Bartolomé recuperando su compostura al comprobar lo que Amadeus le dijo. Ciertamente aquellas llamas no lo estaban lastimando en lo absoluto, sino que, al contrario, de alguna manera las pequeñas ascuas que envolvían su cuerpo parecían devorar las heridas que anteriormente había sufrido; curándolo— ¿iqué clase de broma es esta!?!— grito iracundo poniéndose de pie, dispuesto a pelear y defenderse

— Veo que finalmente te has relajado, un poco de sana diversión siempre tiene buenos resultados. Me encantaría que estuvieras aterrado como antes, sin embargo, no dispongo del tiempo necesario para apreciarlo; tenerte enojado es mejor— contesto Amadeus, retirando de un pilar de fuego que emergió a su lado, una taza de café con una tetera transparente que contenía una especie de brebaje de color rojizo extraño— ¿te apetece un poco de café de sangre, mi querido Bartolomé?— pregunto calmadamente mientras se sentaba en un trono de fuego creado por las llamas y vertía un poco de la extraña bebida en su taza

— ¿Qué es todo esto...? —pregunto Bartolomé entre dientes

— te fascinara, es una bebida popular en el infierno, se hace a partir de la cafeína extraída directamente de la sangre de los pecadores que durante su vida eran adictos al café. Es uno de los principales productos de los territorios de la avaricia, deberías probar un poco— respondió Amadeus haciendo que una mano de fuego le ofreciera un poco a Bartolomé

— ¡¡no juegues conmigo!!— grito Bartolomé votando de un golpe la bebida— sabes perfectamente a lo que me refiero ¿¡¡quién eres tú!!?!— añadió

—vaya..., tu sí que eres estúpido. No sé si sentirme triste o burlarme de ti, has visto cosas más asombrosas esta noche y sigues pegado en esa misma pregunta— respondió Amadeus bebiendo de su taza— ya te lo he dicho, mi nombre es Amadeus Valentín y soy quien carga con el título de Satanás— añadió

— ¿Satanás...? —pregunto Bartolomé incrédulo ante lo que estaba oyendo

— ¿que acaso sigues sin creermee? Supongo que la imagen que los humanos tienen de mí sigue siendo la de una cabra de dos patas. Podría tomar dicha forma, sin embargo, no me serviría de nada en esta clase de conversación. En su lugar he preferido tomar prestada directamente de tu mente, la imagen de lo que tú consideras un ser humano confiable y respetado. Es una sorpresa que la apariencia de un hombre honorable haya cambiado tanto en los últimos dos milenios, antiguamente una túnica era la última moda, pero tengo que reconocer que aquello a lo que ustedes llaman trajes es un estilo fascinante; cómodo y elegante— respondió Amadeus acariciando sutilmente su nueva ropa

— ¿y que desea Satanás en esta casa? — pregunto Bartolomé, a quien no le quedaba más opción de creer las palabras de Amadeus; después de todo lo que había visto

— Me alegro de que finalmente podamos avanzar, por un segundo pensé que me pedirías mi certificado de nacimiento para demostrar mi identidad; el infierno no es un lugar que emita esa clase de papeles— dijo Amadeus sonriendo sutilmente, como intentando bromear— siéntete afortunado mi querido Bartolomé, he venido aquí a ofrecerte un increíble trabajo — respondió

— un trabajo... ¿Qué clase de trabajo? — pregunto Bartolomé extrañado

— ¡mi trabajo...!! — exclamo el demonio sonriendo — he venido aquí en persona a ofrecerte a ti, un don nadie, el título más importante del infierno; Felicidades – añadió

Capítulo 5

— ¿Por qué querría yo tu trabajo? — pregunto horrorizado Bartolomé al escuchar la propuesta de Amadeus; lo que era de esperarse, ya que nadie en su sano juicio, desearía cargar con el título del demonio

— no trates de engañarme Bartolomé, pude sentirlo desde el momento en el cual te vi ayudar a un pobre anciano en problemas. Eres la clase de hombre que odia las injusticias y que está dispuesto a castigar a un criminal con el fin de salvar a una persona inocente; un buen samaritano por así decirlo— respondió Amadeus

— ¿y qué relación tiene eso con tu trabajo? — pregunto Bartolomé sin entender lo que Amadeus insinuaba

— mi trabajo no es solo ser la encarnación del mal Bartolomé, al contrario, eso es solamente la punta del iceberg. En este mundo terrenal y espiritual cumplo un rol más fundamental de lo que puedes imaginar; casi tan importante como el de aquella entidad a la que ustedes llaman Dios. Mientras que él recompensa a los seres humanos que han sido buenos y virtuosos mientras estaban vivos, yo me encargo de castigar y someter a aquellos que se han dejado corromper por su codicia o avaricia. Soy el ser que genera miedo en el corazón de los pecadores y que impide que los mortales se dejen guiar por sus deseos mundanos. Sin mí no existirían los valores como el respeto y la moralidad, soy una existencia necesaria para que exista la luz; un mal necesario para que el universo este en equilibrio— respondió Amadeus sonriendo con un tono de voz firme, como si creyera completamente en sus propias palabras— y tu mi querido amigo eres el candidato perfecto para ocupar dicho puesto. Tienes la voluntad, pero te falta la autoridad y el poder necesario para castigar aquellos que hicieron del mal su estilo de vida— añadió

— si es un trabajo tan bueno e importante ¿Por qué quieres dejarlo? — pregunto Bartolomé extrañado

— excelente pregunta mi atolondrado amigo, si no la hicieras me sentiría francamente desilusionado— respondió Amadeus mirando directamente a sus ojos— es porque ya no puedo soportarlo más— reconoció con tono casi suplicante— año tras año, día tras día. He estado cargando con este trabajo encomendado por Dios desde el comienzo de la creación; por muy gratificante que sea un trabajo, después de tanto tiempo cualquier ser se volvería loco— añadió

— ¿y porque simplemente no dejas el cargo? — cuestiono Bartolomé

— si fuera algo tan sencillo no gastaría mi tiempo hablando contigo mi estúpido amigo, ni me vería obligado a venir en persona a esta

desdichada morada que llamas hogar— contesto Amadeus bebiendo su café de sangre con cierto grado de decepción en su rostro— Mi trabajo es importante, casi tanto como el de Dios. No es un puesto para el cual exista un reemplazo, si yo desapareciera de la noche a la mañana, el infierno vendría a la tierra y el apocalipsis se haría realidad; muchos hombres de fe desean mi muerte sin saber el costo que eso significaría— respondió Amadeus aproximándose a Bartolomé hasta estar a tan solo centímetros de su rostro

— ¿y eso que tiene que ver conmigo...? — pregunto Bartolomé nervioso ante la cercanía de Amadeus

— mucho mi querido amigo, lo creas o no tu eres la respuesta a todos mis problemas— exclamo Amadeus sujetando el rostro del chico— tal vez no exista un reemplazo para mí, pero eso no significa que no pueda crearlo — añadió

—no te entiendo...— respondió Bartolomé tratando de liberarse de su agarre, pero era inútil, la fuerza de Amadeus superaba por mucho a la de cualquier ser humano normal

— dime mi querido Bartolomé ¿alguna vez has escuchado hablar de los pactos con el diablo? — pregunto Amadeus soltándolo

— son unos contratos prohibidos entre un demonio y un mortal, en el cual se ofrece un alma a cambio de un favor— respondió Bartolomé acariciando su adolorido rostro

—precisamente mi querido Bartolomé— contesto Amadeus sonriendo— sin embargo ¿sabes por qué están prohibidos? — volvió a preguntar mirando detenidamente la cara de Bartolomé quien parecía no tener respuesta ante esta pregunta— están prohibidos por que son capaces de ir en contra de la voluntad divina. No importa lo que se desees los contratos de Satanás son capaces de concederte todo lo que tú quieras, volverte un hombre rico y feliz, alargar tu esperanza de vida, revivir a un ser querido...

— ¿o incluso ser Dios...? — interrumpió repentinamente Bartolomé

—pero que gracioso...— respondió Amadeus sumergido en un repentino ataque de risa desenfadada — no importa cuántos años pasen, siempre existirá un ser humano que me haga esa pregunta. Les ofrezco la oportunidad de pedir lo que ellos deseen y siempre quieren lo que a simple vista parece imposible; nunca podre comprender que tan ambiciosos pueden llegar a ser— exclamo tratando de parar su risa, mientras miraba de reojo a Bartolomé quien parecía estar hablando en serio— si..., la respuesta es si mi querido Bartolomé y al mismo tiempo es no, todo depende de la calidad del alma que se de en ofrenda—

respondió

— ¿la calidad...? —preguntó Bartolomé extrañado

— ¿porque crees que los contratos con el diablo piden como ofrenda un alma a cambio de un simple favor? — pregunto Amadeus riendo— acaso eres de los que piensan en la creencia popular de que los demonios devoramos almas, si es así déjame decirte que estas equivocado, el alma no es un objeto material ni aquí ni el más allá. Lo que ustedes conocen como alma o espíritu es en realidad un indicador de destino post muerte, similar a la aguja de una brújula, la cual apunta al cielo y al infierno, dependiendo de la cantidad de buenos y malos actos que cometes durante tu vida. Los pactos con el diablo lo único que hacen es fijar permanentemente dicha fecha en dirección al infierno— respondió

— ¿y eso que tiene que ver? — pregunto Bartolomé sin entender lo que Amadeus le trataba de decir

—piénsalo detenidamente, Bartolomé ¿de qué le serviría al demonio contratante firmar un pacto con un hombre cuyo destino ya está sentenciado al infierno? la respuesta es de nada, pese a lo que se piensa, los pactos con el diablo no fueron hechos para ser realizados con pecadores, al contrario, fueron creados para sentenciar el alma de humanos justos al infierno— respondió Amadeus

— ¿iiipor qué!?!— grito Bartolomé al escuchar tal noticia

— tu no serias capaz de comprenderlo Bartolomé, para un demonio castigar a un pecador es un gran deleite, sin embargo, torturar a un hombre que durante su vida nunca hizo nada malo, es un placer que no tiene comparación— respondió Amadeus con una sonrisa maquiavélica— es por eso que la calidad del alma es importante para determinar el valor del deseo a conceder, mientras más pura e inocente sea el alma de la persona, significara un mayor nivel en el deseo, como compensación de renunciar al paraíso—añadió

— y por eso que necesitas mi alma— comento Bartolomé

— preferentemente me gustaría obtener el alma de algún infante, sin embargo, sus destinos están protegidos por Dios hasta que cumplan los diez años, no obstante, tu alma tiene el valor necesario para cumplir con mi objetivo— respondió Amadeus riendo

— ¿dejar de ser Satanás...? — respondió Bartolomé

—lamentablemente tu alma no vale lo necesario como para robarme el cargo durante mucho tiempo, no obstante, si me puede apartar del infierno durante un periodo corto de un año, lo suficiente para despejar mi

mente, tener unas breves vacaciones y regresar victorioso a ocupar nuevamente mi trono cuando dicho tiempo libre se termine— respondió Amadeus

— ¿me pides que renuncie al cielo para hacer realidad tu deseo de vacaciones?, ¿iiacaso estás loco!!?— exclamo Bartolomé molesto ante tal propuesta tan irracional

— es un excelente argumento chico, sé que suena irracional si lo miras así, no obstante, no soy tonto, es bien sabido lo buen comerciante que puedo llegar a ser, si bien es cierto los contratos con el diablo condenan el alma de quien firma al infierno, esto no significa que su destino sea sufrir— respondió Amadeus

— ¿qué tratas de decir? — pregunto Bartolomé

— si firmas un contrato conmigo para reemplazarme en el infierno durante un año, cuando llegue el momento en el cual mueras, tu alma será enviada al infierno, pero no serás tratado mal, al contrario, tu existencia espiritual será cambiada por la de un demonio de gran nivel, es decir, serás un general en el infierno, serás un castigador— respondió Amadeus sonriendo

— ¿en serio piensas que eso me hará firmar un contrato contigo? — contesto Bartolomé

— piénsalo detenidamente, Bartolomé ¿sabes cuantos humanos llegan hoy en día al cielo? Solamente el 3% de los que mueren año tras año, de los cuales más de la mitad son niños que no alcanzaron a cumplir los diez años, es muy raro que un adulto llegue a ese lugar y lo que es incluso más gracioso, un simple pensamiento impuro que se tenga allí puede hacerte caer directamente en el infierno durante el resto de la eternidad— exclamo Amadeus riendo— seamos sinceros un chico con tu situación socioeconómica tan precaria, tarde o temprano cometerá algún pecado que lo sentenciara al reino de las tinieblas e incluso aunque llegaras a morir con los requisitos necesarios para ir al cielo ¿enserio crees no tener nunca un pensamiento de odio o ira? Lo que yo te ofrezco es renunciar al paraíso conocido a cambio de uno libre de reglas y requisitos en el infierno— indico Amadeus desvaneciéndose entre las llamas y apareciendo detrás Bartolomé quien lo miraba atónito— no te quiero obligar a nada Bartolomé, es por eso que dejare este contrato en tus manos— dijo haciendo aparecer de entre una bola de fuego suspendida en su mano, un pedazo de papel rojo escrito en letras doradas, el cual coloco delante del humano allí presente— una vez lo firmes nuestras vidas serán cambiadas por un periodo de 365 días, en los cuales tú serás el rey del inframundo y yo un simple mortal conocido como Bartolomé, pero tienes que pensarlo rápido, cuando el primer rayo de luz proveniente del sol salga mañana, el contrato se desvanecerá y tu olvidarás todo lo sucedido esta noche—

indico Amadeus volviéndose poco a poco cenizas que se desvanecían apenas se iban creando — piénsalo eres un chico inteligente—añadió antes de que su cuerpo fuera transportado nuevamente al otro mundo.

Eran las 5 de la mañana del 8 de abril del año 2016, un chico llamado Bartolomé estaba recostado tranquilamente en su habitación, los rayos del sol entraban por su ventana y al sentirlos en su rostro una risa desenfrenada comenzaban a invadir súbitamente su cuerpo, una risa maquiavélica que iluminaba sus ojos como si un deseo se le hubiera concedido.